

Una perspectiva industrial

190

Eugenio Vela

Vicepresidente y Consejero
Delegado de AMPER

EN LA ACTUALIDAD, en el desarrollo de la denominada sociedad de la información se dan cita las principales fuerzas actantes de nuestro tiempo, tanto tecnológicas como económicas y, naturalmente, políticas. Se puede hablar con rigor de los albores de una "era de la información" porque realmente se están construyendo los cimientos de un nuevo estilo de vida que va a afectar hondamente a la actividad económica y social de los países y va a suponer un mundo crecientemente globalizado e interrelacionado, donde la información, fluyendo con enorme rapidez, actuará como motor del cambio, determinando una sociedad dinámica e interactiva, en términos nunca conocidos hasta ahora. Como es bien sabido, la nueva situación tiene su origen en el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información, resulta-



Destaca la relevancia del mercado mundial de equipos de telecomunicación, que en 1996 supondrá casi el 20% del mercado mundial de telecomunicaciones.

do de la convergencia de la informática y las telecomunicaciones, sobre la base común de una tecnología microelectrónica que permite una creciente miniaturización e integración de componentes y una multiplicación exponencial de las capacidades de cálculo y de almacenamiento de datos.

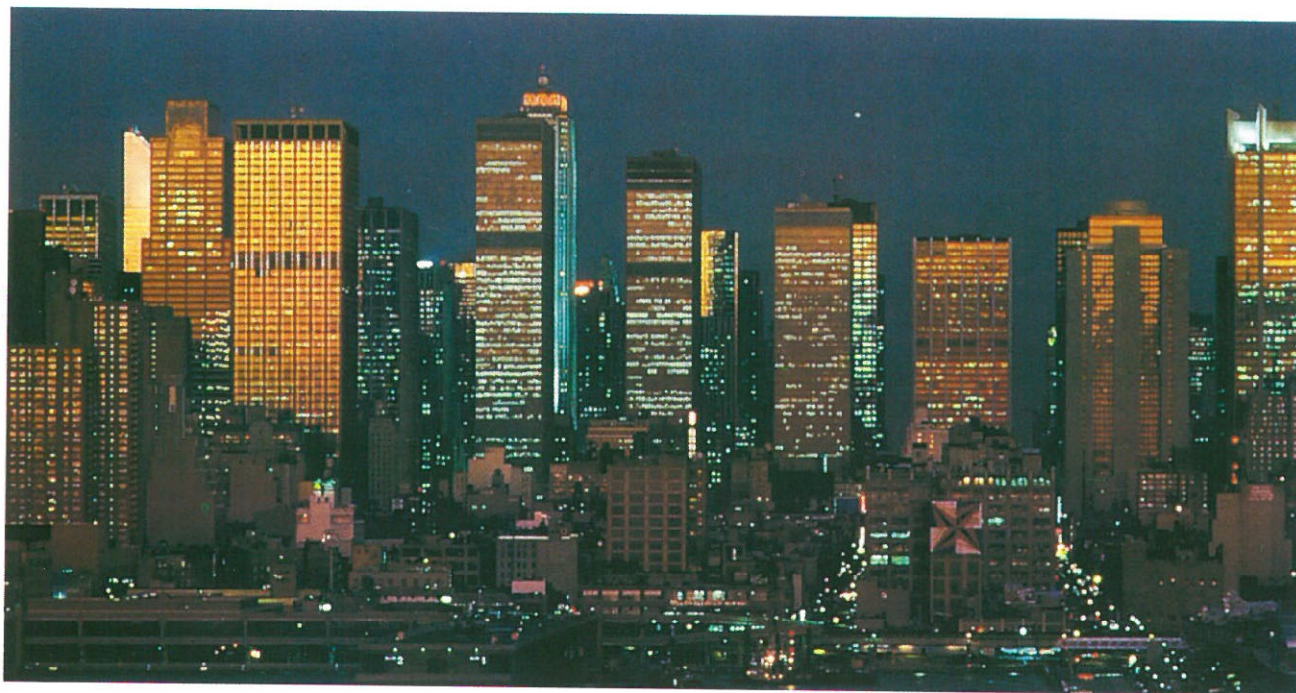
Desde la doble perspectiva de las telecomunicaciones y de la industria dentro de ellas, lo primero que destaca es la relevancia del mercado mundial de equipos de telecomunicación, que en 1996 supondrá unos 120 miles de millones de dólares, casi el 20% del mercado mundial de telecomunicaciones. Dentro de aquéllos, aproximadamente un tercio corresponde a conmutación, otro tercio a terminales y el resto conjuntamente a transmisión, cables y otros.

La industria mundial de equipos de telecomunicación vive una época de cambio como consecuencia de las profundas modificaciones tecnológicas, regulatorias y de mercado que está experimentando el sector en su conjunto. Inmersa en un presente convulso y enfrentada a unos desafíos de enorme envergadura, la situación actual de la industria de equipos de telecomunicación permite identificar algunos rasgos definitorios, que se exponen a continuación.

En primer lugar, hay que destacar la elevada concentración de los mercados, ya que los operadores pertenecientes a los siete principales países (USA, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña y España) representan el 75% del mercado mundial.

En segundo lugar, el grado de concentración de la industria es muy elevado, ya que los diez primeros grupos industriales del mundo, pertenecientes a sólo seis países, controlan dos tercios del mercado mundial de equipos.

Por otra parte, la liberalización de los mercados, con la progresiva y universal rotura de los monopolios de las operadoras nacionales está provocando la quiebra del modelo tradicional de vinculación entre la industria y la operadora de cada país. Esto implica la pro-



gresiva internacionalización de la industria, aunque persistan todavía sólidos lazos estratégicos con la operadora local, que se tratan de mantener sin dejar por ello de intentar la conquista de otros nuevos.

La liberalización en los mercados de servicios y la incipiente competencia entre operadoras está provocando una fuerte presión hacia la reducción de costes de equipos y sistemas, lo que trae consigo la búsqueda de economías de escala y de localización, con fuertes derivaciones hacia la automatización y la globalización de los mercados.

La convergencia digital es otra de las cuestiones clave para la industria. Se trata no sólo de la tendencia hacia productos "todo digital" sino que la inevitable convergencia entre los sectores del ocio, los medios de comunicación y las tecnologías de la información y las comunicaciones (lo que se empieza a llamar macrosector EMC, por sus iniciales inglesas de Entertainment, Media & Communications) conlleva drásticas modificaciones de la industria. Desde la necesidad de suministrar no sólo equipos sino también instalación, mantenimiento, operación y, en

ocasiones, financiación, hasta nuevas formas de cooperación entre fabricantes para definir estándares, asegurar la compatibilidad y abor-

dar nuevos desarrollos tecnológicos.

Esta convergencia lleva consigo desplazamientos súbitos de la cadena de valor; como la que en los últimos tiempos se está produciendo de los equipos a las operadoras, de éstas a los productores de contenidos, y de éstos a los actores protagonistas de eventos de gran repercusión social (como artistas o deportistas, protagonistas de actos, campeonatos y olimpiadas).

La vertiginosa evolución tecnológica es, quizá, uno de los rasgos más destacados de la industria de telecomunicación actual, que transforma los procesos de gestión, inversión y decisión empresariales. En cortísimo espacio de tiempo se desarrollan tecnologías, productos y sistemas nuevos de consumo masivo (como la telefonía móvil, la televisión digital e Internet, por citar algunos de los más populares), al tiempo que desaparecen o se hibernan otros. La rapidez del cambio conlleva una revolución en los procesos tradicionales de I+D cuya mejor expresión es quizá el lema de Bert C. Roberts, Presidente de la operadora norteamericana MCI: "correr como locos, cambiando


**A la
estabilidad
histórica de
las
operadoras ha
seguido una
gran
incertidumbre
en las
elecciones
tecnológicas y
la maduración
de mercados.**

constantemente de dirección").

La evolución tecnológica ligada a la incertidumbre en cuanto al momento de maduración de los mercados (cuyo ejemplo arquetípico en la España actual es la pugna entre la TV por satélite y el cable), determina un panorama inversor extraordinariamente incierto. A la estabilidad histórica del mundo tradicional de las operadoras ha seguido una gran incertidumbre en cuanto a las elecciones tecnológicas y la maduración de los mercados, que aumenta grandemente el riesgo de los proyectos, dificultando los procesos de inversión.

Otros rasgos definitorios de la sociedad del futuro que repercutirán sobre la industria de telecomunicaciones son las tendencias hacia equipos sin hilos ("wireless"), la desaparición del dinero en metálico ("cash-less") por la inmediata introducción del monedero electrónico y la progresiva orientación de la distribución hacia el canal doméstico y la personalización, con la convergencia entre equipos de telecomunicación (terminales) y de electrónica de consumo (PC's y aparatos de vídeo y televisión).

En España, y según datos de ANIEL, el mercado español de equipos de telecomunicación ascendía a 286.325 Mpts., con un continuado aumento desde 1992 pero sin todavía recuperar el nivel de 1990. Las importaciones suponían la mitad del mercado interior, con unas exportaciones de dimensión equivalente en continuado ascenso desde 1990, debido a la expansión internacional de Telefónica. El sector, que ocupa a 16.000 personas, era uno de los de mayor ventaja comparativa y más intensivo en I+D (el 12% de los ingresos) de la industria española. Las industrias más importantes son filiales de multinacionales (Alcatel, Ericsson, Lucent, Siemens, ...), con la notable excepción de AMPER. Es de destacar también que algunas de las más relevantes multinacionales tienen una presencia industrial no proporcionada a la dimensión comercial de sus actividades en España. Otro hecho

La incipiente competencia entre operadoras provoca una fuerte presión hacia la reducción de costes de equipos y sistemas.

relevante es que muchas de estas multinacionales gestionan desde España sus actividades en Latinoamérica, reconociendo la importancia del Grupo TELEFONICA en todo el subcontinente.

En el inmediato futuro es previsible la continuidad de un sostenido aumento del mercado, especialmente en servicios, debido tanto al crecimiento de actividades actuales (telefonía móvil, comunicación de datos, etc.) como al auge de otras nuevas y, en particular, de la TV por satélite y del cable. Es de esperar que las empresas españolas, tanto de capital nacional como extranjero, sepan captar para nuestro país la base industrial correspondiente al inmenso negocio comercial que representan estas nuevas actividades y se recuperen las reducidas participaciones pasadas, en particular en negocios como la televisión de pago y la telefonía móvil. ●

CON HUMOR



Por RAMÓN